

RESULTADOS A DESTACAR

Generales

La *participación de las mujeres* dentro de la población estudiantil (bachillerato, licenciatura y posgrado) en el periodo 1980-2005 mostró un notable incremento, el cual, en el contexto de bajo crecimiento de la matrícula global, significa no solamente la reducción relativa de la participación masculina, sino su disminución en números absolutos.

La presencia actual de las mujeres en la Universidad expresa equidad en la matrícula, pero no de manera uniforme; *en el posgrado* se observa una importante disminución de su participación que refleja la dificultad para continuar los estudios cuando se asumen las responsabilidades —asociadas al género— con que socialmente se han identificado el matrimonio y el nacimiento de los hijos; estos eventos del ciclo de vida coinciden con las edades de ingreso al posgrado y afectan de manera diferencial a hombres y mujeres.

Dentro de una participación de uno y otro sexos casi simétrica numéricamente hablando, se encontró una segregación por sexo en la población estudiantil que se manifiesta en la elección de carrera o área disciplinaria; esta elección expresa valoraciones de género que provocan mayores concentraciones de mujeres en carreras consideradas “femeninas” (ciencias sociales, ciencias biológicas y de la salud, humanidades y artes, tradicionalmente asociadas con supuestas “habilidades femeninas”), y de hombres en las consideradas “masculinas” (matemáticas, física e ingeniería, asociadas a supuestas “habilidades masculinas”); esto se vincula con la segregación en el mercado laboral.

Específicos

A partir de 1980, en bachillerato se observa un crecimiento en la participación de las mujeres que llega a superar la participación masculina en 2004; sin embargo, a partir de 2005 se detiene para alcanzar en 2006 una relación que las desfavorece ligeramente.

La creciente participación de las mujeres en la matrícula de bachillerato en un contexto de crecimiento cero de la matrícula ha significado no sólo la disminución relativa de los hombres, sino su disminución en números absolutos.

En el semestre 2006-I, la participación de mujeres en la población estudiantil de bachillerato se reparte de manera bastante uniforme en todos los planteles.

Los indicadores de rendimiento escolar seleccionados para el estudio del bachillerato expresan un mejor desempeño de las estudiantes: ellas aprueban mayor cantidad de asignaturas, adeudan menos materias, cuentan con un mejor promedio general y se concentran en los promedios más altos durante el semestre 2006-1.

El mejor desempeño escolar de las mujeres se expresa también en su mayor participación entre los egresados y en el mayor número de becas obtenidas.

Los indicadores revisados para el bachillerato no permiten detectar segregación por sexo en la formación escolar.

La participación de las mujeres en licenciatura también ha sido creciente y, como ocurre en bachillerato, ha significado la disminución en términos absolutos de la participación masculina; sin embargo, esta disminución no es tan grande ya que la matrícula de licenciatura muestra cierto crecimiento positivo.

El crecimiento de la participación de las mujeres en la matrícula de licenciatura se observa dentro del Sistema Escolarizado y no en el Abierto: este último, desde 1995, muestra una disminución en la participación relativa de las mujeres.

Respecto de las formas de ingreso a la licenciatura, la principal vía es el pase reglamentado (61.6%), con el que se observa una mayor proporción de mujeres (54.4%), mientras que en el concurso de selección (31.1%) la mayor participación corresponde a los hombres (52.6%).

En licenciatura se observa claramente una segregación por sexo: en el interior de las carreras se encuentran importantes niveles de participación de mujeres en las llamadas “carreras femeninas” y grandes concentraciones de hombres en “carreras masculinas”.

Del total de carreras que ofrece la UNAM, 29 (36%) son masculinas (cuentan con menos de 40% de participación de mujeres); 29 (36%) son mixtas (cuentan con una participación de mujeres entre 40% y 60%) y 23 (28%) son femeninas (cuentan con una participación de mujeres mayor a 60%).

Como ocurre en bachillerato, los indicadores de rendimiento escolar favorecen a las mujeres, que aprueban más materias, reprobaban menos y tienen mayor participación en los promedios más altos.

La mayor proporción de mujeres en el proceso de titulación y la obtención de becas son otros indicadores de su mejor desempeño escolar.

El análisis de la población estudiantil egresada muestra que, aunque un mayor porcentaje de mujeres cuenta con indicadores de mejor rendimiento escolar, su incorporación al mercado de trabajo es menos afortunada que la de sus pares masculinos.

En la matrícula de posgrado disminuye la participación de las mujeres respecto de la que se observa en bachillerato y licenciatura; sin embargo, es importante reconocer que esta participación es significativa.

Dentro del posgrado, el grado que cuenta con una mayor participación de mujeres es el de maestría (47.2%), la cual supera la media (45.8%) en 1.4 puntos porcentuales; le sigue el de especialidad con 45.2% y, por último, se encuentra el de doctorado con 44.4% de mujeres.

Al categorizar los programas en femeninos, mixtos y masculinos (por el tamaño de la participación de mujeres), se observa que en el posgrado disminuye de manera significativa el número de programas de doctorado definidos como femeninos: de 46.5% de programas femeninos en el grado especialidad y 34% en la maestría, en el doctorado solamente tienen esa calidad 11.8%; concomitantemente, los programas llamados masculinos aumentan su participación conforme aumenta el grado: 27.6% en especialidad, 26% en maestría y 41.2% en doctorado; debe destacarse que los mixtos también incrementan su participación de 27.6% en especialidad a 47% en doctorado (es decir, son los de mayor representación en este grado).

En el doctorado también se advierte un ligero incremento –en comparación con los niveles anteriores– en la participación de las mujeres en matemáticas, física e ingeniería. En doctorado se observa el aumento de los programas definidos como masculinos.